

se croit obligé de contredire des interprétations traditionnelles. La linguistique est une science et, partant, ses méthodes d'investigation se perfectionnent". Se trata, pues, de una aplicación al español del bisturí estructuralista, y se tiene a veces la impresión de que el autor está más preocupado por ilustrar con este idioma los principios de aquella escuela — combinados con las tesis 'psicosistemáticas' de G. Guillaume — que por ahondar en la modalidad lingüística española. Pero, por otra parte, y lo mismo que en el primer cuaderno, la novedad de los planteamientos e incluso el carácter esquemático y sucinto de la redacción constituyen un notable incentivo para las propias reflexiones del lector. La materia está ordenada bajo las rúbricas de *Le syntagme nominal (Le substantif, L'adjectivation, L'article, Les substituts)*, *Le syntagme verbal (Le verbe, L'adjectivation, Les substituts)*, *Les éléments de relation (Infixes et quantitatifs, Préfixes et prépositions, Aspectifs et dérivations, Substituts lexicaux)* y *Syntagmatique générale*. Desde el punto de vista metodológico hay que destacar la distinción, mantenida a través de la obra, de tres órdenes de realidades lingüísticas: el de la 'forma', el de la 'función' y el de la 'significación'; es precisamente gracias a esta separación estricta de los tres niveles lingüísticos como se pueden captar mejor las relaciones existentes entre ellos y, por ende, la verdadera estructura del signo lingüístico. No menos valiosa es la presentación de todos los problemas en dos planos: el del estado actual y el del proceso histórico; se tiene así una visión completa del fenómeno lingüístico. La doctrina misma que nos propone el hispanista bordelés suscitará naturalmente en más de una ocasión duda y polémica; por otra parte, es claro que la desproporción entre la vastedad del campo y la reducida extensión del libro no permite esperar un sólido edificio teórico. Sea como fuere, el hecho importante es que el presente trabajo nos presenta la estructura fundamental del castellano vista a la luz penetrante de los criterios de la lingüística actual.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI.

Universidad de los Andes, Bogotá.

MARCOS MORÍNIGO, *Programa de filología hispánica*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1959. 162 págs.

El título de este pequeño pero valioso volumen hace pensar más bien en algún manual de curso que no en una recolección de artículos y reseñas que publicó el autor, ahora reintegrado a su patria, en sus peregrinaciones por América "durante largos y tristes años de exilio". Marcos Morínigo, máximo especialista en la interrelación de la lengua y cultura españolas con las indígenas de América (*His-*

*panismos en el guaraní, América en el teatro de Lope de Vega, etc.*), es actualmente director en Buenos Aires del célebre Instituto de Filología, donde había sido discípulo y colaborador de Amado Alonso y de Pedro Henríquez Ureña.

Los artículos reunidos en este volumen, todos de una señalada originalidad, versan sobre el tema de su especialización. El autor espera que con su publicación algún joven se anime a "la investigación de los temas propuestos o de otros afines". Como veremos, los temas son de gran interés, pero poco o nada explotados hasta ahora por los filólogos. Por lo tanto lamentamos la omisión en el libro de una bibliografía que ayude a los que se sientan animados a explotarlos.

El libro lo componen cuatro artículos de diversa extensión, dos notas, tres reseñas y, desafortunadamente, porque a nuestro parecer desentona con la alta calidad y objetividad científica del resto, un elogio algo extravagante del colombiano Sanín Cano, como filólogo.

*Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega.* Págs. 9-46. (Caracas, 1951).

Aunque los primitivos cronistas de Indias recogieron en sus relatos gran número de indigenismos, sólo hacia mediados del siglo empiezan éstos a aparecer, junto con los temas americanos, en la lírica y el teatro. Según Morínigo los dos factores que más despertaron ese interés literario fueron las crueles guerras civiles del Perú y las apasionadas campañas del Padre Las Casas contra la esclavitud del indio. Pero tanto las voces como los temas americanos siguen siendo 'sumamente raros' hasta que empiezan a usarlos escritores de fines del siglo como Cervantes, Góngora, Quevedo y Lope. Este último se singulariza entre sus contemporáneos por haber incorporado más frecuentemente a su obra los temas americanos. El número de los indigenismos que emplea Lope en sus obras es tres veces mayor que el de la suma de los usados por todos sus contemporáneos.

*América en el instrumental retórico del siglo xvi.* Págs. 47-55. (*La Nación*, Buenos Aires, agosto de 1946).

Como consecuencia de "la alta fiebre nacional que con la integración de América estaba sufriendo la vida total de España", surge en la literatura de imaginación del siglo xvi, al lado del "viejo instrumental retórico heredado de la tradición grecolatina y de ya desgastada expresividad", otro nuevo "forjado con los elementos que ofrecía el conocimiento de la vida americana". Los nuevos símbolos literarios empleados por Medrano, Herrera, Góngora, Cervantes, Quevedo, Lope, "son más eficaces, no sólo por novedosos, sino especial-

mente por la riqueza de resonancias afectivas y sentimentales de todo orden que podían despertar, por estar referidos a una experiencia de la que la nación entera participaba”.

*La formación léxica regional hispanoamericana.* Págs. 56-70. (NRFH, VII (1953), Tomo I del *Homenaje a Amado Alonso*).

Morínigo estudia las progresivas soluciones que encontraban los españoles al problema léxico planteado por la nueva realidad americana. Poco satisfactoria la primera, la de aplicar a animales y plantas americanos los nombres de otros parecidos de Europa (*perdiz, lagarto, tigre, algodón*, etc.), el vocabulario tomó un rumbo definitivamente ‘americano’ al reconocerse que “estas Indias” no eran las orientales. El habla de los pobladores se llenó entonces de gran número de indigenismos para designar lo autóctono, viéndose obligados los cronistas como Oviedo, quien recoge más de 450, a explicarlos o traducirlos, con mayor o menor acierto, para quienes no conocían las Indias. Favorecida la unificación de las denominaciones por los 25 años que permanecieron los españoles en las islas del Caribe, el léxico antillano fue llevado después a México, Tierra Firme y el Perú, desterrando en algunos casos los nombres indígenas locales. Pero para los fenómenos desconocidos en las Antillas se recurría a la analogía con cosas o animales europeos, procedimiento que acarrea un doble peligro, el de originar múltiples designaciones para un mismo objeto, y el de aplicar el mismo nombre a cosas o animales muy diferentes, sin más relación entre sí que algún leve denominador común. Aunque la analogía y la metáfora han obrado a través del tiempo para crear en las diversas regiones de América una variedad muy confusa de voces castellanas, tal fue la magnitud del esfuerzo de los primeros pobladores en la creación léxica, “que en muchísimos casos las voces indígenas de nuestros diccionarios están olvidadas desde hace siglos por los mismos indios, o nunca se usaron en la lengua española de América”.

*Difusión del español en el noroeste argentino.* Págs. 71-100. (Conferencia leída en Chicago en diciembre de 1951).

Aplicando procedimientos semejantes a los que empleó con tan notables resultados Menéndez Pidal en sus *Orígenes del español*, Morínigo reconstruye con ejemplar paciencia, lógica y documentación histórica las sucesivas etapas de bilingüismo por las que ha pasado el Tucumán desde la conquista hasta nuestros días. Basándose en toda clase de documentos y relatos de la época colonial, expone de una manera incontrovertible:

1) que cuando del Perú llegaron los primeros españoles a Tucumán los idiomas nativos aún estaban en plena vigencia;

2) que junto con los poquísimos españoles que colonizaron la región se asentaron allí los millares de indios peruanos de habla quichua que los acompañaban;

3) que durante toda la época colonial las ciudades españolas, por falta de las soñadas minas, fueron "villorrios míseros de escásísima población española", a las cuales no venían "más españoles que los funcionarios enviados por la corona";

4) que ya desde los últimos años del siglo XVI el quichua fue en el Tucumán la lengua de las ciudades de españoles y de los primeros pueblos de indios;

5) que el quichua era la lengua oficial del catequismo y de la predicación;

6) que hablaban quichua y hasta los idiomas locales los hijos de españoles criados en la tierra, aun en las ciudades de españoles;

7) que durante los siglos XVII y XVIII los españoles eran bilingües, mientras los indios desconocían el español;

8) que sólo a partir de 1773, cumpliendo con un decreto del rey Carlos III, empiezan a tomarse medidas para imponer en el Tucumán el uso del español y restringir el del quichua.

Tan enérgicas fueron dichas medidas, según un curioso expediente que Morínigo encontró en el archivo de Tucumán, que el quichua, todavía general en 1773, para 1820 había desaparecido casi totalmente. Pero en otras partes del noroeste argentino no se desarraigó hasta más tarde (Salta hacia 1850, La Rioja y Catamarca entre 1870 y 1888).

La rapidez de la difusión del español en el siglo XIX la atribuye Morínigo a la previa europeización del indio por medio del quichua, observando que "el cambio del quichua al español sólo fue un superficial cambio de lengua y no ya un radical cambio de cultura".

*Para la etimología de poncho.* Págs. 101-6. (NRFH, VIII, 1954).

La etimología araucana aceptada por el Diccionario académico es insostenible, por usarse la voz sin glosa y con toda normalidad en una declaración hecha a las autoridades de Sevilla en 1530 por un sobreviviente sevillano de la fracasada expedición de Gaboto. A Morínigo le parece indudable su procedencia peninsular, siendo quizás una de tantas voces marinas del siglo XVI que sólo en América llegaron a incorporarse a la lengua general.

*Pedro Henríquez Ureña y la lingüística indigenista.* Págs. 107-114. (Revista Iberoamericana, XXI, 1956).

Una descripción cariñosa, llena de recuerdos íntimos de su trato con Henríquez Ureña y Amado Alonso allá en Buenos Aires, de la preocupación que siempre expresaba el primero por el abandono

en que las universidades hispanoamericanas tenían a las investigaciones sobre las lenguas indígenas. Siempre hacía presente a sus alumnos lo mucho que debe la lingüística a las universidades norteamericanas, que crearon una escuela de lingüística indigenista cuyos miembros "exploraron lingüísticamente todo el continente boreal en un tiempo increíblemente breve, aprendieron las lenguas aún vivas y estudiaron las reliquias de las desaparecidas, escribieron gramáticas descriptivas de las mejor conocidas y pusieron orden en la agrupación por familias".

*El idioma español en América.* Págs. 130-149. (*Rom. Philol.*, IV, 1951).

Reseña crítica, casi del todo favorable, del trabajo de Bertil Malmberg, *L'espagnol dans le Nouveau Monde: Problème de linguistique générale* (1947).

Para comprender mejor "la acción de los sustratos y superstratos en la formación de las lenguas derivadas del latín", Bertil Malmberg se propuso en América "estudiar sobre el terreno, poco menos que experimentalmente, un proceso de colonización que se desarrolla ante nuestra vista, en el cual puede verse con claridad... en qué condiciones actúan los sustratos de las lenguas vencidas después de un choque de culturas". Comparando el desarrollo del español en Argentina, Paraguay, Chile y Perú, extrae como principal enseñanza que la influencia de las lenguas indígenas no está en proporción con el porcentaje de población indígena y que tampoco es consecuencia inmediata ni necesaria de mezcla de razas o pueblos, sino que aparece solamente en los territorios donde las condiciones sociales lo han permitido. Concluye, pues, que tanto en la lingüística románica como en la hispanoamericana "debe recurrirse a explicaciones basadas en hechos de sustratos o superstratos solamente después de agotadas las posibilidades de explicar los fenómenos romances por tendencias latinas o romanas conocidas".

*La fonética del español en el Paraguay.* Págs. 150-153. (*NRFH*, III, 1949).

Breve reseña crítica del trabajo de Bertil Malmberg, *Notas sobre la fonética del español en el Paraguay* (1947). Morínigo rechaza tres afirmaciones que hace el investigador sueco, a saber: su explicación de por qué se conservó en el Paraguay la *ll* castellana, su interpretación de la pronunciación paraguaya *páis*, *caído*, *baúl* frente a las diptongaciones populares (*páis*, *cáido*, *bául*) de otras regiones, y su afirmación de que la *s* aspirada sea fenómeno menos extendido en Paraguay que en Argentina.

*América en las letras españolas del Siglo de Oro.* Págs. 154-162. (HR, XXIV, 1956).

Reseña crítica del libro de Angel Franco, *El tema de América en los autores españoles del Siglo de Oro* (Madrid, 1954). Para Morínigo, el título del libro promete más de lo que en él se da. Dado el volumen de la literatura del Siglo de Oro y la falta de trabajos monográficos previos, no es posible la tarea de síntesis que supone tal título. Sólo se tratan algunos autores de la época 1580-1680 (Lope, Góngora, Cervantes, Quevedo, Gracián, por ejemplo), faltando toda mención de los poetas líricos y del material que ofrece toda la novelística del tiempo. Peor aún, "acaso por no haber tenido a la mano la bibliografía pertinente, más de las dos terceras partes del libro están dedicadas a repetir sin aparentes ventajas lo que sobre la obra teatral de Lope y sobre las obras completas de Cervantes y de Góngora ya estaba hecho". Aunque la obra contiene además mucha información equivocada y "debe manejarse con precauciones", no es un libro inútil. Sirve "para divulgar la importancia que el tema de América ha alcanzado en las letras del Siglo de Oro, tema al que no se le ha conferido aún toda la atención que merece".

En general, el libro está editado con esmero. Sólo encontramos como una docena de errores tipográficos, de los cuales merecen citarse 'Melliet' por Meillet (pág. 109), el signo < por > dos veces (pág. 135), l por l (págs. 135 y 151), y 't, d, u' por t, d, n (pág. 143). El nombre del autor de *Buenos Aires en el siglo XVIII* es E. de Lafuente Machain, no E. de la Fuente Machain (pág. 143).

PETER BOYD-BOWMAN.

Seminario Andrés Bello.  
Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

ANGEL R. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre.* Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1959. 382 págs.

Continúa la actividad en el campo de los estudios dialectales en la Península ibérica. Buena muestra de ello es este trabajo, presentado como tesis doctoral a la Universidad de Salamanca en junio de 1957 y que, editado ahora en el volumen que comentamos, viene a engrosar el número de obras valiosas sobre las hablas españolas peninsulares.

Se inicia la obra con un mapa de la región estudiada, al que siguen algunas noticias geográficas, políticas, culturales, históricas y sobre la filiación del dialecto (asturiano oriental, en líneas generales, con marcada influencia de los dialectos leonés y montañés), y sobre los sujetos utilizados como informantes (págs. 1-27).